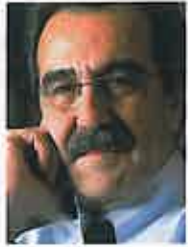


Partir de la experiencia

Emilio Ontiveros Baeza,
presidente de AFI



La principal fortaleza son las experiencias que cabe deducir de esta crisis. Las deducidas, en primer lugar, del necesario papel de la política económica para evitar la persistencia de desequilibrios a lo largo de las fases de expansión. La diversificación del patrón de crecimiento de la economía y la adecuada supervisión de los operadores financieros, son lecciones que deberían asimilarse por las próximas generaciones.

Más allá de la capitalización de la experiencia como fortaleza indudable, cabe señalar algunas de naturaleza estructural, no por conocidas, menos relevantes.

La disposición de ventajas competitivas indudables en el sector servicios, y en particular en los turísticos es una de ellas. Cuidar de esta industria, apoyar la diversificación de su oferta, constituye una prioridad esencial.

La existencia de infraestructuras físicas adecuadas es otra de ellas. Debería permitir no solo la reducción de costes de producción en la industria, sino favorecer localizaciones de la inversión extranjera en diversos sectores.

La calidad del capital humano y su disposición al trabajo, a pesar de los cuestionables resultados que ofrece nuestro sistema educativo, es cada día más homologable al existente en las economías más avanzadas.

También es evidente el aumento del espíritu emprendedor que cabe identificar entre nuestros jóvenes, aunque también en este aspecto los indicadores convencionales destaquen que queda camino por recorrer.

No menos importante, el compromiso europeoista de la mayoría de la población, constituye otra fortaleza diferencial de la economía española. A pesar de los resultados recientes, y de la particularización de la crisis en nuestra economía, España mantiene un compromiso de cumplimiento de reglas dentro de la UE y de la eurozona equivalente a las economías más cumplidoras.

Tecnología y conocimiento para ser competitivos

Pablo Parellada,
director general de BravoSolution



España cuenta con diversas cualidades que la convierten en una de las naciones potencialmente más competitivas del mundo. Tenemos un gran nivel de preparación tecnológica; modernas infraestructuras y, quizá como factor más importante, grandes profesionales preparados para enfrentarse a las situaciones más adversas.

A diario hablamos de "crisis, recortes, rescate"... Pero apenas mencionamos la palabra "cambio". Un cambio, más bien una evolución, que supone aplicar procedimientos más avanzados y eficientes a la hora de hacer las cosas.

Por ejemplo, utilizar la tecnología y el conocimiento para comprar mejor. En los últimos años, y seguramente forzados por la situación económica, se ha incrementado la sensibilidad hacia la negociación electrónica, si bien sólo las grandes compañías han optado por este procedimiento.

La negociación electrónica ahorra, además de gastos superfluos, tiempo administrativo de la negociación de un departamento de compras. Además, facilita la competencia, puesto que podemos analizar mayor número de ofertas en menos tiempo. Gracias a un sistema que mide y audita todo, cada paso se da con todas las garantías y cada gestión se resuelve con transparencia, respeto por las reglas de mercado y total fiabilidad sobre la solvencia y la capacidad de los proveedores.

Nosotros llevamos más de una década aportando iniciativas para reducir gastos y mejorar la eficiencia en las negociaciones, mediante una adecuada utilización de la tecnología y con profesionales cualificados que asesoran a las empresas e instituciones en sus procesos de cambio.

Desde aquí animamos a que tanto el sector público como la empresa privada, sea

cual sea su tamaño, "cambien" hacia nuevos procedimientos y abandonen los obsoletos. Ese sería un buen síntoma de su firme voluntad de mantener el alto nivel que les corresponde.

Atraer y retener el talento

Alejandro Pociña,
presidente de AF Steelcase



En los momentos más complicados es importante mirar hacia delante y no estancarse en un pensamiento inmovilista y conformista que nos impida vislumbrar el futuro con esperanza.

Es momento de reinventarnos, de agudizar el ingenio, de creer en nuestro potencial como profesionales y como país, de trabajar duramente, de saber explicar nuestros logros, de transmitir confianza y de caminar unidos en una misma dirección. España tiene grandes fortalezas para conseguirlo. Somos la segunda potencia mundial por la riqueza de nuestros recursos culturales y atractivos turísticos, poseemos una de las mejores redes de infraestructuras de todo el mundo, disponemos de profesionales cualificados y formados en universidades y escuelas de negocios que gozan de una excelente reputación, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Muchas de nuestras empresas son líderes o grandes referentes también en mercados internacionales –Banco Santander, BBVA, Repsol, Telefónica, etc.–.

Pero muchos de los profesionales que en ellas trabajan se han formado o desarrollan parte de su carrera profesional en el extranjero. Estos ejemplos no vienen sino a confirmar una realidad que está viviendo España desde el último lustro al dejar que nuestros cerebros emigren al extranjero, con el consiguiente riesgo de que nunca vuelvan.

Hoy en día, es necesario conseguir y conservar a los mejores en nuestras empresas. Cuanta más crisis, menos personas y con menos personas, será más necesario que éstas posean mayor talento.